

## Rincón del libro

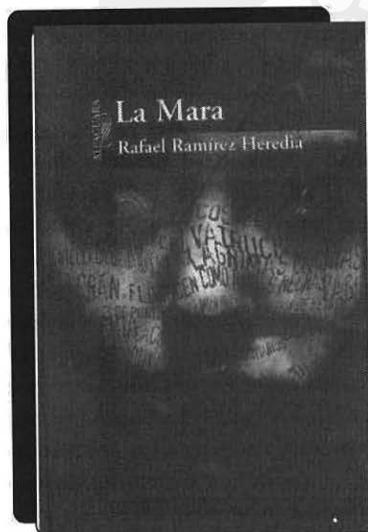
LUIS ARMANDO GONZÁLEZ

**El submundo de las fronteras.**

**A propósito del libro "La Mara", de Rafael Ramírez Heredia**

*"El hospital del municipio de Río Blanco, Veracruz, informó sobre el fallecimiento... del salvadoreño Elmer Méndez, amputado de ambas piernas y de un brazo al caer del tren cuando viajaba junto con otros centroamericanos indocumentados".*

*La Prensa Gráfica, 12 de agosto de 2004, p. 36*



Cualquiera que haya tenido la experiencia de cruzar por alguna de las fronteras que dividen a los países

centroamericanos, México y Estados Unidos ha podido sentir que ellas son un mundo aparte —un submundo en toda la extensión de la palabra—, con su propia dinámica de vida, sus segmentaciones sociales, su cultura y sus conflictos. Dos de esos submundos son conocidos y cercanos para los salvadoreños, en particular, y para los centroamericanos, en general: la frontera sur de Estados Unidos y la frontera sur de México. Desde las ciencias sociales, es poco lo que sabe de los dinamismos —conflictos, rivalidades, formas de convivencia y de reproducción social— que rigen la vida de ambas zonas fronterizas. Desde los periódicos y la televisión, lo que se tiene es una visión fragmentada y descontextualizada de la cotidianidad fronteriza. Lo que queda es la vivencia de sus habitantes, y los relatos de quienes legal o ilegalmente se arriesgan a atravesarlas.

Como es usual en América Latina, muchos fenómenos sociales complejos —por ejemplo, aquellos que involucran dinámicas identitarias, de prostitución, de violencia o de segmentaciones grupales— han escapado a la comprensión de los sociólogos, siendo los literatos los que han asumido, con solvencia y acierto, ese

desafío. La vida de la fronteras —concretamente, de la frontera sur de México— no ha sido la excepción. En efecto, de la mano del escritor mexicano Rafael Ramírez Heredia nos internamos en ese submundo que es Tecún Umán —unos de los pasos fronterizos que comunica a Guatemala con México—, así como a las dinámicas sociales y culturales que en la actualidad se generan en torno a esa zona. Tecún Umán es el centro de irradiación de un conjunto de lógicas grupales, individuales e identitarias que constituyen los ejes narrativos de *La Mara*.

Uno de esos ejes es el drama de los inmigrantes que ilegalmente buscan cruzar la frontera, esa frontera al norte de Guatemala que los lleve —si logran sortear el enorme obstáculo que es el territorio mexicano— a ese otro norte, el de los dólares, la prosperidad y, en definitiva, de una vida distinta. La vida de los inmigrantes es un drama y a Ramírez Heredia no se le escapan los aspectos más esenciales del mismo: la indefensión, el miedo y los sueños. Quienes van a cruzar la frontera están solos; además, son absolutamente dependientes de quienes controlan la frontera y de quienes los llevarán al otro lado: los coyotes. Estos —segundo eje narrativo— son la contraparte de los inmigrantes: en ellos depositan su destino. Sin ellos no son nada ni nadie; no tienen voluntad ni libertad de elegir. Pero quienes los llevarán al otro lado ni son todopoderosos ni son honestos; a su vez dependen de otros, y ellos mismos son

tramposos y traicioneros. Tienen sus propios sueños, aspiraciones y conflictos. Quieren sobrevivir al precio que sea.

El tercer eje narrativo lo constituyen los policías mexicanos que cuidan la zona fronteriza del lado de su país. Es decir, los integrantes de la “migra” mexicana, con sus vicios sempiternos —corrupción, abusos y prepotencia—, pero también con sus aspiraciones, ambiciones, sueños y pasiones propias de todo ser humano. La migra mexicana es la sombra permanente de los inmigrantes; es una de sus peores amenazas. Es también una de las garantías del éxito del viaje, al menos hasta México. Todo depende del dinero que haya en juego y del rango de los funcionarios involucrados en el negocio de traficar con personas. La otra sombra que oscurece el destino de los inmigrantes, mucho más que la migra, es la *Mara salvatrucha 13* —cuarto eje narrativo del texto que comentamos—. Esta *Mara* no sólo despoja a los inmigrantes de sus escasos bienes, sino que impunemente viola, golpea y asesina a aquellos inmigrantes —mujeres y hombres— que caen en sus manos en el trayecto hacia México. La migra y la *Mara salvatrucha 13* son cómplices en esta violencia contra los inmigrantes: la primera detiene y deja abandonados en los montes a los inmigrantes que lograron prenderse con uñas y dientes del tren que parte del sur de México con destino a Veracruz y la segunda los caza como animales de presa. La complicidad no se acaba

aquí: trasciende hasta el contrabando de drogas y armas, dando pie a una compleja red criminal en la cual los representantes de la ley se convierten en sus principales violadores. Violar la ley es un modo de vida para la migra; violentar la dignidad de los inmigrantes es un modo de vida para la *Mara salvatrucha 13*. Ser cómplices es una garantía de supervivencia para ambos en esa zona apartada del mundo que es la frontera sur de México.

Por último, un quinto eje narrativo lo constituye el universo simbólico que construyen los habitantes de la frontera. En el mismo, las elaboraciones religiosas y mágico religiosas juegan un papel dominante. En el marco de esas elaboraciones, adquieren sentido y se legitiman tanto las prácticas perversas que se generan en la frontera —la corrupción

policial, la violencia de la *Mara salvatrucha 13*, la prostitución, el abuso de los coyotes— como las prácticas contestatarias y rebeldes de aquellos que son violentados en sus derechos fundamentales por los poderosos de la frontera. Como no podía ser para menos, ambas lógicas terminan chocando violentamente; y en ese choque sólo hay un ganador: el poder.

Al terminar de leer el libro de Rafael Ramírez Heredia es imposible evitar una sensación de desamparo. No el desamparo de quien lee el libro, sino el desamparo de los otros: de esos otros que, en busca de una mejor vida en el norte, encuentran sufrimiento, dolor y muerte en manos de esos otros que son humanos como ellos.

San Salvador, 12 de agosto de 2004